Petaca y los Capitanes de antaño
Por Fernando Delgado

Comencé a ver jugar a los Capitanes de Arecibo en el quinquenio de 1946 al 1951. Su cancha local era la de la antigua escuela " High ", aledaña a la Intermedia " Jefferson ".Estaba ubicada en el área, en forma de " ele " que tiene el edificio, ahora en ruinas, de la escuela. Colinda dicho espacio también con la calle **Domingo Rubio,** que va en dirección de la playa.

El campo de juego tenía piso de concreto y canastos con tableros pequeños, de forma ovalada. Los canastos se sostenían en postes de cemento, empotrados al terreno muy cerca del área de juego. Recuerdo una lesión fuerte, que tuvo Abdiel de la Rosa, o " Tavo Lucío, al chocar con la esquina de estas " columnas de concreto ", de forma rectangular, que aquella noche no tenía " colchón " para proteger a los balonceilstas.

La capacidad de fanáticos con que se contaba se limitaba a los que cupieran en las diez o doce hileras de cemento que tenía el lado de la cancha que daba a la mencionada calle... unas doscientas o trescientas personas. En el lado opuesto del terreno de juego no había " bleachers ", debido a que éste colindaba directamente con el edificio de la escuela.

Esta limitación ocasionó que la administración escolar " inventara " una sección de palcos en el pasillo que había frente a los salones. Allí colocaban sillas, a las que mi madre, que enseñaba en el recinto, nos " encontraba " acceso, tanto a ella como a mí, de vez en cuando. Recuerdo haber visto, en dichos palcos a dos compañeras de mi madre en la " high ": Mensia y Zenia Iguina, hermanas de Petaca. En el español de hoy... ¡ mi querida madre me colaba para ver jugar a los Capitanes, sin tener que brincar la verja ¡

El elenco de los Capitanes estaba conformado, en parte, por Petaca Iguina (#5), el capitán del equipo, o el " Capitán de Capitanes " como se le apodaba; Alberto Rentas (#6); Quique Cruz (#10), Joaquín Balaguer y Pepe Beníquez (#15). De las reservas, recuerdo a Juan Corujo, Abdiel de la Rosa, " Tavo " Lucío y a un jugador de apellido Villamil.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

Fuera de la cancha, Corujo formaba parte de los " vente tú " musicales que lideraba Carlos " La Chiva " Figueroa para amenizar " bailes de cafetín ". Juan era timbalero y bongosero y " decía que cantaba "...

Entonces no existía la regla de los veinticuatro segundos, ni los canastos de tres. Nadie la donqueba, y para que pitaran una falta, era imprescindible " acometer y agredir gravemente " al contrario. Por lo tanto, el equipo ganador usualmente tan sólo anotaba una cuarentena de puntos. Para colmo de lentitud, los espectadores tenían que sufrir, cuando la ventaja de un equipo era considerable (seis o siete puntos, o más) y faltaban cinco minutos o menos, de juego, un interminable " congelamiento " del balón... Para recuperar este, había que " cortar " un pase, o dar una falta personal.

Varias particularidades, e incidentes de esa época vienen a mi mente:

A- Los tiros, a distancia y a dos manos de Alberto Rentas. Se denominaban " set shots ". Lejos del canasto, nadie utilizaba la " jumpa ".
B- La manera de ejecutar los tiros libres de Petaca: " de palangana ". Ahora, el Capitán Rodríguez hace algo semejante, a su manera.
C- La costumbre de Pedro Ismael Prados, que jugaba con Santurce, en sus tiros a distancia: Tal era su precisión y seguridad en sí mismo, que tan pronto el balón salía de sus manos, él daba la espalda al balón y al canasto, saliendo a defender en el canasto contrario. Si Pedro Ismael hubiere jugado ahora, de seguro recibiría reprimendas de su dirigente...
D- La noche que Francis Ramírez nos anotó veintisiete puntos en la " High ", estableciendo marca en el baloncesto boricua entonces.
E- Cuando caían algunas lloviznas, durante un juego y la cancha se mojaba, la secaban regando gasolina y prendiéndole candela... Parece que las lonas no habían sido inventadas todavía.

Conocí, curiosamente, a Petaca fuera de la cancha y del baloncesto. Como ya indiqué, sus hermanas eran compañeras de mi madre, como maestras en la escuela superior, o " High Vieja " como se le llamaba al plantel. Si no me equivoco, tenía un hermano, " Quicón " Iguina, que también fue " Capitán ", aunque no pisó tanto como Petaca, el rectángulo, dentro de las líneas. ¿ Me equivoco ?

Hablábamos con " Petaca " frecuentemente en el atrio de la Iglesia de San Felipe. Los temas no eran usualmente relacionados con el baloncesto... Se trataba de asuntos más trascendentales. De dichas instancias, recuerdo una: Petaca, ya

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

retirado del baloncesto y de su trabajo en el Correo Federal, asistía diariamente a misa y comulgaba. Había recibido una inequívoca indicación “ de allá arriba “, sobre su inminente partida: un infarto. Ese día en el atrio, aquel amigo de pocas palabras me confesó: “ Fernandito... yo lo que le pido al Señor todos los días es que me lleve con Él... sólo quiero eso...”.

Poco después el Señor le complació... y Petaca pudo anotar su mejor canasto... cuando el balón de su vida, inflado con su humildad y buenas obras, perforó el aro de la muerte sin tocarlo. No fue canasto de dos puntos...ni de tres... sino el canasto de una victoria y campeonato como no existe otro... ¡ el de la felicidad que no termina nunca ¡

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/